

Diario "La Estrella de Iquique", 01 de marzo de 1996

Opinión

Por Jorge Iturra Peña

Lo conocí hace tantos años, que mi memoria olvidó la hora y el momento. Pasó el tiempo y nos volvimos a encontrar ya adultos, entre bambalinas, libretos y luces de escena. Así fuimos creciendo y fuimos descubriendo que Iquique era nuestro planeta, y que las Artes era una Galaxia por donde navegamos los artistas cada día, cada noche, pensando y transformando en carne el verbo hacer.

Así surgieron obras teatrales, diseños escénicos, la televisión iquiqueña, museos, grupos literarios, conjuntos folclóricos, exposiciones permanentes, grandes eventos, siempre acompañados del diálogo académico y de la crítica constructiva en beneficio de nuestro Arte.

Siempre estuvo aportando sus conocimientos y sabiduría a tantas "locuras hermosas" que llevamos adelante. Iquique debería tenerlo entre sus hijos más dilectos, sin embargo, hoy con estupor; tristeza y rabia, me informo que a Guillermo Jorquera Morales, se le ha caducado su contrato laboral y desde este instante deberá navegar por el mar de la desolación en busca de un nuevo trabajo.

¿Cuál es el sino de los intelectuales y los artistas en nuestra ciudad?, ¿Deberán vestirse de bufón cada mañana para satisfacer la necesidad de mofa de la ignorancia?

¿Deberán aprender a gorgorear melodías que sean consonantes con la pseudo armonía del jefe de turno? ¿Deberán convertirse en "ganapanes" del sueldo cotidiano? ¿Deberán bailar en punta de pie para no molestar el sueño incoherente de algún terrestre, hoy elevado a las alturas del limbo ciudadano?.

Guillermo no quiere llorar, no obstante lloramos por él quienes le amamos con amor de hermano y respeto de artista.

Lloramos por él, todos aquéllos que hemos privilegiado por sobre todo nuestra tierra y nos sentimos orgullosos de poseer un corazón celeste colmado de historia, donde aún soñamos compartir el pan y trasnochar el vino.

Cartas al director
Por Bernardo Guerrero Jiménez

LLORA GUILLERMO LLORA

Señor Director:

A Guillermo Jorquera no lo despidió el jefe de turno, lo despidió una mentalidad que, en democracia o sin ella, aún funciona. Una mentalidad que proscribe el arte, por la sencilla razón de que no es rentable. Una mentalidad arraigada en desconocer más de veinte años de actividad teatral. Una mentalidad que jamás entenderá lo complejo que es montar "Tartufo" y el aporte que hizo Guillermo a la democracia con tan sólo mostrar las "Tres Marías y una Rosa", cuando ni siquiera muchos demócratas de ahora, post cinco de octubre se atrevieron a ver, no por discrepancias en la puesta en escena, sino simplemente por miedo.

Jorquera sin embargo, con orgullo típicamente iquiqueño, el día que me contó su situación, añadió que pese a eso, su vocación seguía siendo el teatro. Prueba de ello es la puesta en escena de "Ardiente Paciencia", y de otras obras que más que nunca iremos a ver, casi con rabia.

Y es que cuando hay un estilo de vida, más que una profesión, cualquier dificultad es secundaria. Más aún, si tomamos en cuenta que hacer teatro en Iquique, como en Chile en general, es una actividad llena de dificultades que se olvidan, cuando el aplauso cerrado del público testimonia el trabajo realizado.

Que no nos extrañe lo sucedido a Guillermo Jorquera, pero que no nos deje insensibles. La práctica democrática no se aprende por decreto ni por favores concedidos, después de todo Jorquera o el apellido que tome, son hombres criados con adversidad, pero Guillermo, llora por favor, pero no por lo que te hicieron, sino porque la democracia que tanto anhelamos aún está por verse.

Opinión

Por Gonzalo Jiménez R.

EL PAGO DE IQUIQUE

Iquique es una ciudad que cuenta con gran actividad teatral, siendo varias las compañías de teatro aficionado que presentan una o dos obras cada año. Se lo he comentado a más de un amigo director o actor local que "el nivel de nuestro teatro es excelente, estando entre los mejores del país". Quiero destacar que en varias puestas en escena locales y con elementos aficionados, éstas han sido, a mi modesto juicio, de mejor nivel que algunas que he tenido la ocasión de ver en Santiago, con directores y actores de gran nombre.

La UNAP cuenta con un par de buenos grupos formados por alumnos más el Teatro Expresión (de poca fortuna en su estreno del año pasado).

La Escuela Artística Violeta Parra, también impresionó bien con sus grupos teatrales (TEA, Viola Fénix). Hay otras agrupaciones independientes que, con menos regularidad, exponen al público local sus trabajos. Todos, con un sello común, "gran calidad y seriedad en sus puestas en escena".

El TENOR, Teatro del Norte, primero, usó como Sala de Representaciones, el Hall de lo que hoy es la Dirección del Tránsito en calle Baquedano. Luego, la Municipalidad los cobijó en una simpática salita en calle Sotomayor... hasta que por entrega de local a Gendarmería quedaron sin sala... y como la mala no viene nunca sola, la Municipalidad les quitó el auspicio (léase apoyo económico y logístico), quedando este grupo sin mecenas.

Guillermo Jorquera, director del TENOR supo buscar financiamiento para varias puestas en escena, manteniendo al Teatro del Norte y hasta superando el nivel alcanzado mientras duró el auspicio municipal. Hace poco el TENOR estuvo en Osorno, luego lo hizo en Puerto Montt, presentándose también en la Isla de Chiloé. Al regreso de su última gira, como embajadores de la cultura de Iquique, Guillermo se ha encontrado con el sobre azul en su trabajo remunerado. Resulta que Guillermo era funcionario de la I. Municipalidad de Iquique, donde

ocupó varios cargos, entre ellos, el de Relacionador Público; Director Artístico del Teatro Municipal y otros. Sin mediar razones, lo despidieron: así de simple, correspondiendo de esta forma a su entrega. Desde esta columna, formulo votos por que Guillermo consiga, rápidamente un empleo que le permita cubrir la parte material de su mantención y la de su familia, ya que el alimento de su espíritu - estoy seguro- nunca lo dejará... me refiero al teatro... hablo de su querido (nuestro querido) TENOR.

Diario "La Estrella de Iquique", 06 de marzo del 1996

Cartas al director

Por Flor Cerda Pimentel

Señor director:

No es Guillermo Jorquera el que debe llorar; sino todos nosotros, el público iquiqueño que le acompañaba y gozaba con cada estreno del TENOR; antiguo conjunto teatral.

Ya no me acuerdo de cuándo, pero sí recuerdo que la primera casa del TENOR fue en el Centro Cultural de la Universidad del Norte, en calle Baquedano.

Con posterioridad, mis recuerdos se van al local del Ferrocarril, un teatro de bolsillo hechizo en un pasillo sin techo. Nunca éramos más de 50 personas los espectadores.

En aquel tiempo, el Teatro Municipal era cine, sólo para películas. Durante la presidencia del general Augusto Pinochet, se restauró, se remozo y se recuperó como teatro y conciertos.

Ahora que el TENOR; después de más de 30 años de esfuerzo, ya estabilizado, bajo la dirección de un profesional competente y que ha actuado con notorio éxito, se le elimina sin motivo. ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Quién lo reemplazará? ¿Qué títulos tiene el nuevo director? ¿Qué proyectos maduros pondrá en marcha? ¿O se trata sólo de atender el

pedido de cargo de un amigo o correligionario?. La respuesta es evidente. Se dio muerte rápida y efectiva a la cultura teatral de Iquique. Se eliminó a un profesional eficiente iquiqueño.

Sólo nos queda, ante la resolución alcaldicia, el fútbol y el carnaval.

Agradeciendo la publicación de esta carta, le saluda atentamente,
Flor.

Diario "La Estrella de Iquique", 10 de marzo del 1996

Espectáculos

José Henríquez analiza cultura iquiqueña

ACTIVIDAD ACTORAL

¿Qué opina de la salida de Guillermo Jorquera?

-Es una aberración sacar de ese puesto a quien tiene tantos años de teatro y es el único que mueve la actividad actoral en la ciudad. Parece que el que dio la orden de salida no quiere nada con la cultura y darle al Municipal la categoría que merece.

Diario "La Estrella de Iquique", 22 de marzo del 1996

Cartas al director

Por María X. Quezada T.

ELOGIO POR OPINIONES

Señor director:

Deseo felicitar en forma muy sincera a Jorge Iturra y Gonzalo Jiménez, por su apoyo, afecto y preocupación demostrado por Guillermo Jorquera, a quien, todos los iquiqueños que nos gusta el teatro conocimos por

las hermosas obras que él ha dirigido. El reconocimiento de ellos lo compartimos todos los iquiqueños que somos agradecidos, y sabemos que cuando escribió "No, no voy a llorar", quizás su corazón puro, honesto, sin doblez le estaba asegurando que pensar diferente no nos hace deficientes.

Vaya para ellos mis elogios y les digo que comparto sus opiniones, por lo que deseo hoy expresar la mía, como mujer, madre, dirigente, vecina y sobre todo iquiqueña.

Por lo que sucedió a Guillermo Jorquera y muchas cosas más me pregunto ¿hasta cuándo dura la dictadura en Iquique?. Es cierto que el gobierno del general Pinochet cambió el rostro de Iquique, elevó su estándar económico, y gracias a él, Iquique es lo que es. Muchas personas aceptamos la injusticia de aquellos tiempos en forma silenciosa, era un sacrificio pero había una recompensa. Era un gobierno especial, no había democracia, se despidió en el sector público a muchos funcionarios porque no concordaban con las ideas de un gobierno militar.

Pero hoy; en Chile existe democracia, somos libres de pensar lo que queremos, pero ¿qué pasa en Iquique que la dictadura comunal sigue? ¿Hasta cuándo el alcalde gobierna solo! Hace lo que él quiere y lo que no le gusta se va, lo echa! Se repite lo mismo que en el gobierno pasado, el que no compartía con el pensamiento de entonces, se iba, lo echaban. ¿Cuántos exonerados hay en la actualidad? Los del pasado, más los que Soria ha botado.

Ellos, y me refiero a los que han tenido que dejar su cargo los últimos tres años, no han llorado, no llorarán, sólo lloramos nosotros, los que hemos sentido la ausencia de ellos, los que hemos sufrido al ir al municipio a buscar una solución a nuestros problemas, a los problemas de las juntas de vecinos, a los problemas de los colegios, de los profesores, a los problemas de los consultorios médicos, nosotros sí hemos llorado y seguiremos llorando la ausencia de los ex funcionarios, y repito la frase sabia de nuestros abuelos, "los tiempos pasados siempre son mejores"

Amigos, quizás muchos más tendrán que irse antes de octubre de 1996, pero no llorarán, ya que no hay mal que por bien no venga, ni mal que

dure cien años, sólo elevo mi pensamiento, para pedir paciencia y buena voluntad.

Diario "La Estrella de Iquique", 05 de julio del 1996

Redacción

Por Guillermo Jorquera Morales

Y TRAS LA PALETADA

"Y tras la paletada, nadie dijo nada", verso de Carlos Pezoa Véliz y fue lo que escribí en una ocasión, en esta columna. Pero la verdad es que no es así. Mucha gente dijo algo. Algunos más agresivos, incluso, lo publicaron en prensa. Otros utilizaron el teléfono para darme a conocer su posición. Otros en la calle, con un ademán, un gesto o una palabra de aliento dijeron lo que pensaban.

Lindos recuerdos para momentos difíciles. Además, estoy consciente que todos esos gestos de amistad y simpatía sólo constituyen algunos eslabones de una gran cadena que empezó a movilizarse para que la paletada del citado poeta no fuera la última expresión del quehacer de una persona que a juicio de muchos, merecía un destino mejor.

Afortunadamente hoy ya son recuerdos y éstos me permiten valorar esta experiencia. Valorar a mi familia, la confianza de mis hijos y el apoyo de mis amigos.

Valorar el concepto de amistad en su más alta expresión. Algunos levantaron su voz en mi defensa, aún a costa de su propia seguridad laboral o de su postura política consecuente con su trabajo. Otros se desvivieron agotando las posibilidades para que yo tuviera un trabajo digno y así mantener vigente para Iquique el desarrollo teatral que ellos veían bajo amenaza de desaparecer.

Estos amigos tienen nombres y apellidos. Ellos saben que en estos momentos los tengo en mi mente y en mi corazón, pero también saben que en esta cadena hay muchos eslabones que yo desconozco y en homenaje a

éstos quiero agradecer en anónimo e inscribirlos a todos en mi memoria imperecedera de la amistad.

Quiero valorar también a mi familia antigua, la que nace del tronco materno-paterno, hermanas, hermanos, sus maridos, sus esposas, su prole, que hicieron que esos días de incertidumbre estuvieran rodeados del gran optimismo que siempre tuvo la abuela Meche y que nos dejara como herencia para enfrentar la vida.

Optimismo familiar que incluso me llevara de la mano hasta la ventanita que todo el mundo decía que estaba abierta para mí. Valorar también a la gente de teatro y en forma especial a la gente del TENOR, que estrecharon filas para que mi quehacer teatral no se detuviera, y que a pesar de todo, siguiera entregando su aporte al desarrollo cultural de la comunidad.

En esto de agradecer, para que todos los actores de esta obra tengan sus respectivos roles, tiene que haber sinceridad. Por eso no puedo dejar de agradecer al alcalde de esta comuna. Sí, porque sin la voluntad de despedirme, yo me habría quedado sin conocer la solidaridad de mis amigos, la entereza de mi mujer, la confianza de mi familia, el apoyo de la gente del TENOR, el reconocimiento mayoritario de la comunidad y de recibir en forma íntegra y oportuna mi indemnización legal, de una institución que tantos problemas de esta índole tiene con sus trabajadores.

Debo agradecer al Gobierno Regional que tuviera la gentileza de considerar mis antecedentes para confiarme un cargo que permitirá seguir siendo útil a mi comunidad, en una actividad que para mí constituye una forma de vida y que por lógica consecuencia asegura larga existencia al TENOR. Nuevo trabajo que agradezco tener y que a diario me empeño para lograr convertirlo en ser. Ser útil a mi región a través de él.

Sé que esta experiencia que les diera a conocer a través de un escrito que titulé "No, no voy a llorar", muchos lloraron: de impotencia, de pena, por solidaridad. Algunos tal vez de alegría. Por ellos me siento en el deber de contarles mi nueva situación. Agradecerles y decirles en voz baja y sin vergüenza, parodiando a nuestro Neruda: Amigos, "confieso que he llorado"

Nota de la redacción del diario: (El autor fue Director del Departamento de Cultura de la Corporación Municipal y del Teatro Municipal. Fue despedido en febrero de este año por decisión alcaldía)